

COLABORADOR INVITADO

Cooperación económica global

JEFFREY D. SACHS



El mundo todavía no alcanza la coordinación en política macroeconómica necesaria para restablecer el crecimiento tras el Gran Crac de 2008. Los consumidores están recortando sus gastos.

La fuerza avasalladora que está detrás del colapso del empleo, la producción y los flujos comerciales es aun más importante que el pánico financiero que siguió a la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008.

La burbuja financiera mundial no puede y no debe volver a crearse. Pero si el mundo coopera efectivamente, la caída de la demanda de los consumidores podrá compensarse con un valioso aumento en el gasto de inversión para afrontar las necesidades más urgentes del planeta: energía sostenible, agua potable y alcantarillado, menor contaminación, mejores servicios de salud pública y mayor producción de alimentos para los pobres.

Estados Unidos, Europa y Asia han experimentado un colapso de la riqueza debido a la caída de los mercados de valores y los precios inmobiliarios. Todavía no hay una medida autorizada de la caída de la riqueza, pero quizá sea de 15 billones de dólares a partir de su nivel más alto en EU y de 10 billones de dólares en Europa y Asia. Una caída combinada de aproximadamente 25 billones de dólares representaría alrededor del 60 por ciento del ingreso global en un año. La disminución de la riqueza en EU como proporción de su economía es incluso mayor, de alrededor del 100 por ciento del ingreso anual, y tal vez del 70 por ciento en Europa y Asia.

El supuesto usual es que el consumo de los hogares cae en aproximadamente .05 dólares por cada dólar de disminución de la riqueza. Esto significaría un impacto negativo directo sobre el consumo de los hogares del 5 por ciento del ingreso nacional en EU y del 3.5 por ciento en Europa y Asia.

La magnitud de esta desaceleración es tan grande que el desempleo se disparará en todas las regiones y tal vez llegue al 9-10 por ciento en EU. Los hogares gradualmente ahorrarán lo suficiente para restablecer su riqueza y el consumo se recuperará de manera paulatina. Sin embargo, esto ocurrirá demasiado lentamente para impedir un rápido crecimiento del desempleo y un enorme déficit de la producción en comparación con la capacidad potencial.

Por tanto, se necesitan otros tipos de gasto. Uno es aumentar el gasto en proyectos clave de infraestructura (camino, puentes, ferrocarriles y transporte masivo), energía sostenible, control de la contaminación y agua y alcantarillado.

Las regiones más pobres del mundo, incluyendo al África subsahariana y Asia central, han sido muy afectadas por la crisis global, debido a que se han desplomado los ingresos por exportaciones, remesas y la entrada de capitales. También sufren por cambios climáticos, tienen enormes necesidades de infraestructura y de mejorar la prestación de servicios vitales como la atención a la salud y el apoyo a la producción de alimentos.

El G-20, que incluye a las economías más grandes del mundo, ofrece el marco natural para la coordinación de las políticas a nivel mundial. La próxima reunión del Grupo, que se llevará a cabo en Londres a principios de abril, es una ocasión crucial para emprender acciones oportunas. Las economías líderes deben establecer nuevos programas para financiar inversiones en infraestructura. Los nuevos préstamos deben ser de al menos 100 mil millones de dólares al año.

El financiamiento incluiría préstamos directos de las agencias de crédito a la exportación de los países ricos para permitir



Fecha 11.03.2009	Sección Negocios	Página 8
---------------------	---------------------	-------------

que los pobres contraten deuda a largo plazo (por ejemplo, a 40 años) para construir infraestructura. El G-20 debe elevar la capacidad de préstamo del Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Africano y otras instituciones.

Japón, que tiene un excedente de ahorro, una moneda fuerte, enormes reservas de divisas y plantas sin órdenes del mercado interno, debería encabezar este financiamiento. Además, puede estimular su propia economía y la de los más pobres si dirige su producción industrial a satisfacer las necesidades de infraestructura del mundo en desarrollo.

Si en vez de dedicar recursos al consumo de los países ricos se destinaran a las necesidades de inversión de los países en desarrollo, el mundo podría obtener una "triple" victoria. Un aumento de la inversión y el gasto social en los países pobres estimulará a toda la economía mundial, impulsará el desarrollo económico y promoverá la sostenibilidad ambiental.

Jeffrey Sachs es Profesor de Economía y Director del Instituto de la Tierra en la Universidad de Columbia.

Copyright: Project Syndicate, 2009.

www.project-syndicate.org

Traducción de Kene Nequíz